

Agua de la roca

Lectura bíblica: Éxodo 17:1-7; Números 20:1-13

Texto para memorizar: Juan 7:37,38

Objetivo: que los niños sepan que Dios proveyó agua para los hijos de Israel en el desierto, y que para nosotros Jesucristo es el agua de vida.

Lugar: el desierto de Zin



Querido maestro:

Habían transcurrido muchos años desde que los israelitas salieron de Egipto. Durante todo el tiempo Dios había suplido las necesidades del pueblo. Cuando necesitaban alimento, agua y otra ayuda, Dios se los proporcionaba. Aun la ropa y el calzado no se envejecieron (Deuteronomio 29:5).

Dios fue muy amante y cuidadoso con ellos; pero el pueblo era ingrato. Vez tras vez volvían a quejarse.

Dice la Biblia que Moisés era el hombre más manso de la tierra (Números 12:3). Sin embargo, en esta oportunidad perdió el control sobre sí mismo y desobedeció a Dios. En lugar de hablar a la peña, como fue la orden divina, Moisés la golpeó dos veces.

Dios, en su misericordia, dio agua al pueblo. Pero tuvo que castigar a Moisés. No se le permitiría entrar a la Tierra Prometida. ¡Qué grande desilusión!

Cuando Moisés pidió al Señor que le concediera entrar en Canaán, Dios le dijo: **«Basta, no me hables más de este asunto»** (Dt 3:23-27).

¿Por qué tanta severidad? Tal vez la explicación está en 1 Corintios 10:4, que nos dice que la roca que los seguía era Cristo.

«Todos bebieron de la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.»

En una primera oportunidad Moisés tuvo que golpear la roca para que diera agua. Esta segunda vez solamente debía hablarle a la roca y daría agua.

1. Cristo fue golpeado y herido en la cruz para darnos agua viva.
2. Ahora, basta «hablarle» y nos da el agua que sacia nuestra sed interior.

Aprendamos de la dura experiencia de Moisés. Vivamos nuestra vida en obediencia total al Señor.

Bosquejo de la lección

1. Los israelitas se quejan
2. Moisés ora
3. Dios ordena a Moisés que hable a la roca
4. Moisés golpea la roca
5. Dios castiga a Moisés
6. Moisés se siente apenado y ora

Para captar el interés

En el pueblo donde vivían Paty y Ernesto la gente desesperaba. Durante muchos meses no había llovido. Los sembradíos se estaban secando. Pronto no iba a haber más alimentos.

Nuestros amiguitos decidieron pedirle a Dios que enviara lluvia. Nadie los vio cuando se arrodillaron junto a la cama y hablaron con Dios. Nadie aquí en la tierra, pero desde el cielo el Señor los miraba y escuchaba.

Pocos días después vino la lluvia. El río se llenó otra vez de agua y trajo ricos peces. Las plantas comenzaron a cobrar vida y a crecer. ¡Qué felices estaban los niños! Dios había escuchado su oración.

Lección bíblica

Nadie puede vivir sin agua. Todos la necesitamos: chicos y grandes, perros y gatos, vacas y corderos... (que los alumnos sigan nombrando otros animales).

El pueblo de Dios también necesitaba agua. Agua para tomar, agua para lavarse, agua para el ganado, agua para lavar la ropa.

Estaban en el desierto y no tenían agua. Entonces se reunieron y se quejaron contra Moisés.

«¿Por qué nos has traído aquí al desierto? ¡Ojalá nos hubiéramos muerto en Egipto! Ahora vamos a morir de sed. Aquí no podemos sembrar nada; no

hay higueras, ni viñedos, ni ganados. ¡Ni siquiera hay agua para tomar!»

¡Pobre Moisés! Otra vez la gente se quejaba. ¿Qué podía hacer?

¿Qué haces tú cuando tienes un problema? Si estás triste, ¿qué haces? Moisés sabía lo que tenía que hacer. Oró al Señor.

—Reúne a la gente —le dijo Dios—. Toma tu vara y párate junto a la roca. ¿Recuerdas cómo una vez antes golpeaste la roca y salió agua? Ahora no vas a golpear la roca. Solamente le vas a hablar y va a brotar agua.

Y así lo hizo Moisés. Casi así...

Moisés estaba tan enojado con la gente rebelde que en vez de hablar a la roca la golpeó dos veces. Salió agua como un chorro y la gente pudo tomar todo lo que quería.

Pero Moisés había desobedecido. No había prestado atención a lo que Dios le había ordenado.

—Tengo que castigarles —dijo Dios a Moisés y Aarón—. Ustedes fueron desobedientes. No podrán entrar a la Tierra Prometida. Yo quería mostrar mi poder, sacando agua de la roca sin necesidad de que ustedes la golpeen.

¡Qué tristeza debe de haber sentido Moisés! De seguro que tenía grandes deseos de llegar a la tierra que Dios les había prometido. Ahora, por desobediencia, había perdido su oportunidad.

Moisés estaba acostumbrado a orar cuando tenía problemas. El castigo que Dios le impuso era un gran problema. Moisés tenía muchos deseos de ver la Tierra Prometida; así que oró a Dios. «Señor, tú eres grande y poderoso. Por favor, concédeme que entre en la tierra que nos has prometido.»

¿Creen que Dios escuchó la oración de Moisés? Sí, porque Dios escucha todas nuestras oraciones. Pero no siempre nos concede lo que pedimos. Dios había dicho que Moisés no entraría en la Tierra Prometida, y fue firme en sus decisión. (*Lean Deuteronomio 3:26.*)

Aplicación

Varias veces hemos hablado de la importancia de ser obedientes. Vamos a repetirlo una vez más. Moisés cometió un gran pecado al desobedecer. Siempre la desobediencia es pecado.

La roca que golpeó Moisés representaba a Cristo. Una vez antes Dios había dado al pueblo agua de la roca. Entonces Moisés la golpeó. Ahora solamente tenía que hablar a la roca.

Cuando Jesús murió en la cruz fue herido y golpeado. Derramó su sangre para que tú y yo podamos tener la paz de Dios en nuestra vida; para que podamos recibir el perdón de nuestros pecados.

Ahora solamente tenemos que hablarle. Oramos a Jesús y Él nos oye. ¿No es maravilloso?

Sin embargo, muchos niños se portan como Moisés en la historia de hoy. No obedecen al Señor. Son desagradecidos y mentirosos; pelean con sus amigos; y se portan mal en la casa y en la escuela.

¿Cómo te portas tú?

(Aproveche la oportunidad para presentar a Jesús como el agua de vida. Así como no podemos vivir sin el agua natural, no podemos vivir sin Jesús. Repitan el versículo para memorizar. Con los dedos de la mano explique el camino de la salvación e invite a los alumnos a recibir a Cristo como Señor y Salvador.)

- He pecado
- Dios me ama
- Jesús murió por mí
- Recibo a Jesús
- Soy salvo

Texto para memorizar

«¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí... brotarán ríos de agua viva.» Juan 7:37,38

Actividad de repaso

Reparta papel, lápices y crayones. Diga a los niños que hagan un dibujo que represente a Jesús como el agua de vida. O pueden dividir la hoja en dos partes; en un lado dibujarán a Moisés y la roca que dio agua, en el otro lado dibujarán a Jesús que da agua de vida. Al pie del dibujo escribirán el versículo para memorizar. Exhiba los dibujos.

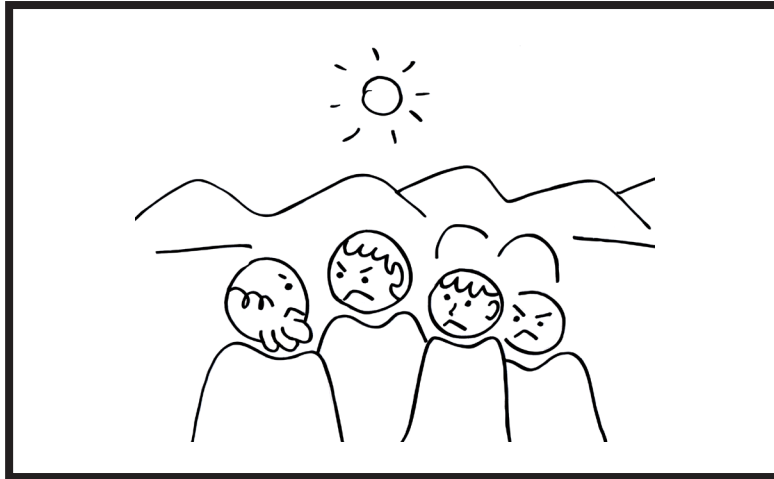
Preguntas de repaso

1. ¿Por qué Moisés se enojó con el pueblo?
2. ¿Qué le dijo Dios que hiciera para obtener agua?
3. ¿Qué gran pecado cometió Moisés?
4. ¿Cuál fue la consecuencia del pecado de Moisés?
5. ¿Qué dijo Dios cuando Moisés oró pidiendo que pudiera entrar en la Tierra Prometida?
6. ¿Qué representaba la roca?

Ayudas didácticas

1. Dibujo de Moisés y la roca
2. Texto para memorizar
3. Papel, lápices y crayones

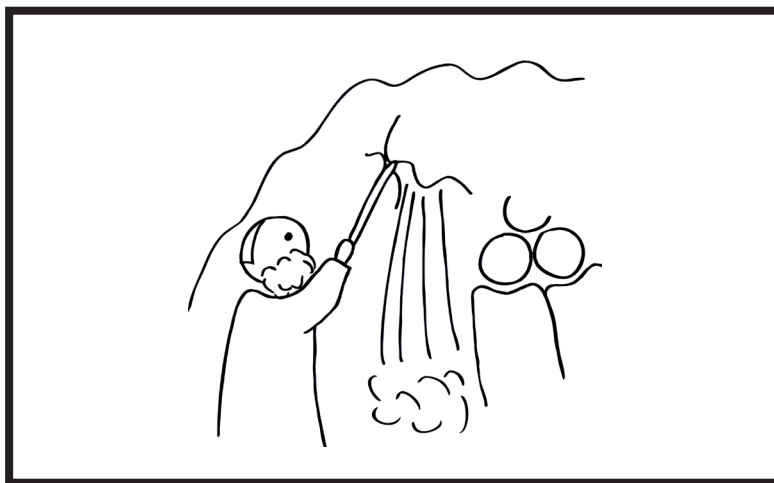
Agua de la roca



El pueblo se queja



Moisés ora a Dios



Sale agua de la roca



**«¡Si alguno tiene sed,
que venga a mí
y beba!»**

**De aquel que cree
en mí... protarán
ríos de agua viva.»**

Juan 7:37,38

«Si alguno tiene sed,
que venga a mí
y beba!»

De aquel que cree
en mí... brotarán
ríos de agua viva.»

Juan 7:37,38